



Interciencia

ISSN: 0378-1844

interciencia@ivic.ve

Asociación Interciencia

Venezuela

Sanhueza, Eugenio
Acuerdos de Cancún: un fracaso vitoreado
Interciencia, vol. 36, núm. 2, febrero, 2011, pp. 85-87
Asociación Interciencia
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33917765001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ACUERDOS DE CANCÚN: UN FRACASO VITOREADO

El promedio de temperatura global de los últimos 12 meses continuos (2009-2010) ha sido el más alto desde que existen mediciones instrumentales, y por mediciones indirectas es del período más caliente del milenio. El calentamiento global avanza inexorablemente. La instancia internacional que debe enfrentar el problema es la Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (UNFCCC), recientemente reunida en Cancún, México (COP-16). Las negociaciones previas a la conferencia predecían que no sería exitosa, y durante la reunión no se veían acuerdos por ninguna parte. Sin embargo, en la sesión final se propuso un paquete de acuerdos que fue aprobado y eufóricamente vitoreado por los asistentes (<http://unfccc.int/2860.php>). Lo cierto es que no hubo avances significativos, solo negociaciones en progreso, cuyos aspectos controversiales quedaron para la próxima reunión (COP-17), en Sur África.

La continuación del Protocolo de Kyoto (PK), un ícono para los países en desarrollo, fue cuestionada por Japón, Rusia y Canadá, que notificaron que no firmarían un segundo período. El PK, que vence en 2012, es el único documento legal que obliga a los países industrializados a reducir emisiones de gases de invernadero (GI). Se argumentó que los 37 países con responsabilidades en el PK solo emiten 27% de los GI y quieren un nuevo tratado vinculante, que obligue a EEUU, China y otros grandes emisores a reducir sus emisiones. El Acuerdo de Cancún solo dice que las Partes aceptan continuar negociaciones que aseguren continuidad de compromisos. Una diplomática corrida de la arruga.

No hubo mejoras en cuanto a la reducción de emisiones de GI propuestas en el Acuerdo de Copenhague (COP-15). El avance sería que ahora se encuentran oficialmente en la UNFCCC. Las reducciones propuestas (no vinculantes) son totalmente insuficientes y permiten predecir un calentamiento de al menos 3°C durante el siglo 21 (*Interciencia* 35: 624-631, 2010). Lo nuevo es que Cancún, por exigencia de los industrializados, estableció un registro de acciones de mitigación de los países en desarrollo, a ser entregado cada dos años, que incluye monitoreo, reporte y verificación (MRV) de emisiones.

El Acuerdo formalizó la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD). Se cubren aspectos sociales y ambientales, pero la crucial forma de financiamiento permaneció no resuelta, y la decisión final fue diferida para Sur África. Las opciones son mercado de carbono vs fondos gubernamentales y/o multilaterales. Varios países se oponen a que REDD sea una nueva vertiente de las reduc-

ciones de carbono certificadas (RECs), que permiten a países industrializados cumplir con sus compromisos de mitigación comprando RECs a aquellos en desarrollo (*Interciencia* 35: 797, 2010). Según los analistas, debe adoptarse un mecanismo de mercado para recolectar los muchos millardos de dólares necesarios. Políticamente, los países industrializados, incapaces de reducir sus propias emisiones, estarían prontos a financiar la relativamente más barata REDD. Paradójicamente, debido a los problemas de REDD, grupos defensores de los bosques son los mayores opositores al programa y es difícil que sea formalmente adoptado en un acuerdo de la ONU. Iniciativas nacionales y/o bilaterales parecen más promisorias.

El paquete de Cancún reitera la promesa de los industrializados en Copenhague, de 30 millardos de USD en fondos rápidos para 2010-2012, y 100 millardos anuales a partir de 2020. Se estableció diseñar un Fondo Climático Verde hasta la Conferencia de las Partes. Demoraron un año en poner nombre al fondo y decidir quien será el responsable, pero la fuente del dinero continúa siendo incierta. Otros acuerdos cuyos detalles también quedaron diferidos incluyen un Marco de Adaptación de Cancún y una Red de Tecnología Climática.

Los Acuerdos revelan que los países en desarrollo hicieron concesiones, mientras los industrializados se las ingenian para reducir sus obligaciones. Parecería que éstos tratan liberarse de los compromisos vinculantes del PK y cambiarlos por un sistema de reducciones voluntarias, como el de Copenhague. Además, el mecanismo de desarrollo limpio, reforzado en Cancún (la captura y secuestro de carbono sería incorporada al sistema), les permitiría utilizar cada vez más RECs para cubrir obligaciones. Es claro que las acciones de los países en desarrollo, que emiten ~58% de los GI, son cruciales para mitigar el cambio climático, pero la mayor responsabilidad reduciendo emisiones y financiando a los países más pobres sin duda corresponde a los industrializados.

Las negociaciones de la UNFCCC han sido lentas y poco exitosas, incluyendo el PK. El fracaso de Cancún, disfrazado de éxito, es extremadamente peligroso: distorsiona la realidad y levanta falsas expectativas. La excusa "se restauró la fe en el proceso multilateral", es cuestionable. El tiempo se agota, pero para evitar un calentamiento desastroso, un inicio temprano y vigoroso de la mitigación es imprescindible. Al igual que el aumento de la temperatura, las negociaciones diplomáticas de la UNFCCC seguirán, pero se corre el riesgo de que acuerdos y medidas lleguen a un mundo totalmente afiebrado. ¿Quizás el caótico clima debería ser tratado por instancias más flexibles?

EUGENIO SANHUELO
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

THE CANCUN AGREEMENTS: AN ACCLAIMED FAILURE

The average global temperature in the last 12 continuous months (2009-2010) has been the highest since instrumental measurements exist, and is the warmest period of the millennium according to indirect measurements. Global warming progresses unrelentingly. The international instance that should face the problem is the *United Nations Framework Convention on Climate Change* (UNFCCC), recently convened in Cancun, Mexico (COP-16). Previous negotiations predicted that it would not be successful, and during the meeting no agreements appeared to emerge. However, in the final session a package of agreements was proposed; it was approved and euphorically acclaimed by the assistants (<http://unfccc.int/2860.php>). The truth is that there were no significant advances, only negotiations in progress, whose controversial aspects remained pending for the next meeting (COP-17), in South Africa.

The continuation of the Kyoto Protocol (KP), an icon for developing countries, was questioned by Japan, Russia and Canada, who notified that they would not sign for a second period. The KP, to end in 2012, is the only legal document binding the industrialized countries to reduce greenhouse gases (GHG). It was argued that the 37 countries having responsibilities in the KP only emit 27% of GHG and want a new binding treaty, which would compel the USA, China, and other big emitters to reduce their emissions. The Cancun Agreement only states that the Parties accept to continue negotiations that insure continuity of obligations. A diplomatic way to put off the issues.

There were no improvements concerning the GHG emissions reduction proposed in the Copenhagen Agreement (COP-15). The progress is that they are now officially within the UNFCCC. The proposed (not binding) reductions are totally insufficient and allow the prediction of a warming of at least 3°C in the 21st century (*Interciencia* 35: 624-631, 2010). The novelty is that Cancun, as a requirement of the industrialized nations, established a registry of relief actions in developing countries, to be submitted every two years, including monitoring, report and verification (MRV) of emissions.

The Agreement formalized reducing emissions from deforestation and forest degradation (REDD). Social and environmental aspects are covered, but the crucial issue of funding remained unsolved, the final decision being postponed until South Africa. The options are carbon market vs governmental and/or multilateral funds. Several countries

oppose REDD as a new form of certified carbon emissions reductions (CERs), which allow industrialized countries to fill their relief obligations by buying CERs from developing ones (*Interciencia* 35: 797, 2010). According to analysts, a market mechanism must be adopted in order to collect the many billions of dollars needed. Politically, industrialized countries, unable to reduce their own emissions, would be ready to finance the relatively cheaper REDD. Paradoxically, due to REDD problems, groups that defend forests are the biggest opponents of the program, and it hardly will be formally adopted by a UN agreement. National and/or bilateral initiatives appear to be more promissory.

The Cancun package reiterates the promise of industrialized countries in Copenhagen, of 30 billion USD in quick funds for 2010-2012, and 100 billion annually starting in 2013. It was established to design a Green Climate Fund under the Conference of the Parties. It took a year to find a name for the fund and decide who will be responsible for it, but the source of the money remains uncertain. Other agreements, whose details were also postponed, include a Cancun Adaptation Framework and a Climate Technology Network.

The Agreements reveal that developing countries made concessions, while industrialized ones managed to reduce their obligations. It would seem that the latter try to free themselves from binding commitments of KP and challenge them for a voluntary reduction system, such as Copenhagen. Also, the clean development mechanism, strengthened in Cancun (carbon capture and sequestering would be incorporated to the system), would allow them to use ever more CERs to cover obligations. It is clear that the actions of developing countries, which emit ~50% of GHG, are crucial for the relief of the climate change, but the main responsibility for reducing emissions and funding poorest countries, undoubtedly corresponds to the industrialized ones.

The negotiations at the UNFCCC have been slow and scarcely successful, including the KP. Cancun failure, disguised as success, is extremely dangerous: it distorts reality and raises false expectations. The excuse that "faith in the multilateral process was restored" is questionable. Time is running out, as in order to avoid a disastrous warming, an early and strong start of mitigation is unavoidable. As warming as temperature increases, diplomatic negotiations will continue in the UNFCCC, but the risk exists that agreements and measures arrive at a feverish world. Perhaps the challenge of climate should be treated by more flexible instances?

EUGENIO SANHUELO
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

ACORDOS DE CANCUN: UM FRACASSO VITOREADO

A média de temperatura global dos últimos 12 meses contínuos (2009-2010) tem sido a mais alta desde que existem medições instrumentais, e por medições indiretas é o do período mais quente do milênio. O aquecimento global avança inexoravelmente. A instância internacional que deve enfrentar o problema é a Convenção Marco sobre a Mudança Climática das Nações Unidas (UNFCCC), recentemente reunida em Cancún, México (COP-16). As negociações prévias à conferência prediziam que não seria exitosa, e durante a reunião não se haveriam acordos por nenhuma parte. No entanto, na sessão final foi proposto um pacote de acordos que resultou aprovado e euforicamente vitoreado pelos assistentes (<http://unfccc.int/2860.php>). O certo é que não houve avanços significativos, somente negociações em progresso, cujos aspectos controversiais ficaram para a próxima reunião (COP-17), na África do Sul.

A continuidade do Protocolo de Kyoto (PK), um ícone para os países em desenvolvimento, foi questionada por Japão, Rússia e Canadá, que notificaram a intenção de não assinar um segundo período. O PK, que vence em 2012, é o único documento legal que obriga aos países industrializados a reduzir emissões de gases de efeito estufa (GEE). Argumentou-se que os 37 países com responsabilidades no PK somente emitem 27% dos GEE e querem um novo tratado vinculante, que obrigue a EEUU, China e outros grandes emissores a reduzir suas emissões. O Acordo de Cancún só estabelece que as Partes aceitam continuar negociações que garantam continuidade dos compromissos. Um diplomático “empurrar com a barriga”.

Não houve melhoras quanto à redução de emissões de GEE proposta no Acordo de Copenhague (COP-15). O avanço consiste em que agora se encontram oficialmente na UNFCCC. As reduções propostas (não vinculantes) são totalmente insuficientes e permitem predizer um aquecimento de pelo menos 3°C durante o século 21 (*Interciência* 35: 624-631, 2010). A novidade é que Cancún, por exigência dos industrializados, estabeleceu um cadastro de ações de mitigação por parte dos países em desenvolvimento, que deve ser entregue a cada dois anos e que inclui monitoramento, relatório e verificação (MRV) de emissões.

O Acordo formalizou a redução de emissões por deflorestação e degradação de bosques (REDD). Abrangendo aspectos sociais e ambientais, mas a crucial forma de financiamento permaneceu não resolvida, e a decisão final foi adiada para África do Sul. As opções são mercado de carbono vs fundos governamentais e/ou multilaterais. Vários países se opõem a que REDD seja uma nova vertente das reduções de carbono certificadas (RECs), que permitem a países industrializados cumprir

com seus compromissos de mitigação comprando RECs de países em desenvolvimento (*Interciência* 35: 797, 2010). Segundo os analistas, deve ser adotado um mecanismo de mercado para reunir os muitos bilhões de dólares necessários. Politicamente os países industrializados, incapazes de reduzir suas próprias emissões, estariam prontos para financiar a relativamente mais barata REDD. Paradoxicamente, devido aos problemas com REDD, grupos defensores dos bosques são os maiores opositores ao programa e é difícil que seja formalmente adotado em um acordo da ONU. Iniciativas nacionais e/ou bilaterais parecem mais promissoras.

O pacote de Cancún reitera a promessa dos industrializados em Copenhague, de 30 bilhões de USD em fundos rápidos para 2010-2012, e 100 bilhões anuais a partir de 2020. Foi estabelecido projetar um Fundo Climático Verde sob o Controle das Partes. Demoraram um ano em colocar nome ao fundo e decidir quem será o responsável, mas a fonte do dinheiro continua sendo incerta. Outros acordos cujos detalhes também ficaram adiados incluem um Marco de Adaptação de Cancún e um Rede de Tecnologia Climática.

Os Acordos revelam que os países em desenvolvimento fizeram concessões, enquanto os industrializados foram enfiados em conseguir uma redução de suas obrigações. Produzindo a impressão de que estes tratam de liberar-se dos compromissos vinculantes do PK e mudá-lo por um sistema de reduções voluntárias, como o de Copenhague. Além disso, o mecanismo de desenvolvimento limpo, reforçado em Cancún, captura e sequestro de carbono seria incorporada ao sistema, o que permitiria utilizar cada vez mais RECs para cobrir obrigações. É claro que as ações dos países em desenvolvimento, que emitem ~58% dos GEE, são cruciais para mitigar a mudança climática, mas a maior responsabilidade, reduzindo emissões, é financiando aos países mais pobres, sem dúvida correspondendo aos industrializados.

As negociações da UNFCCC têm sido lentas e pouco produtivas, incluindo o PK. O fracasso de Cancún, fantasiado de sucesso, é extremamente perigoso: distorce a realidade e levanta falsas expectativas. A desculpa “se restaurou a fé no processo multilateral”, é questionável. O tempo se esgota, pois para evitar um aquecimento desastroso, um início vigoroso e sem demora da mitigação é imprescindível. Igualmente que o aumento da temperatura, as negociações diplomáticas da UNFCCC seguem a mesma tendência, mas se corre o risco de que acordos e medidas cheguem tarde demais a um mundo totalmente febril. Talvez o caótico clima deva ser tratado por instâncias mais flexíveis?

EUGENIO SANHUELO
Instituto Venezuelano de Investigações Científicas